

El Cuarteto Almus.

CRÍTICA DE MÚSICA

Juan Carlos Galtier

Guardianes de lo clásico

LA Sociedad Filarmónica, por su estructura y su tradición, es la encargada de traer a Zaragoza música de cámara de calidad; ese es su papel y, convencida de ello, sigue, programando con coherencia el pequeño gran repertorio de cámara, y dentro de ese repertorio ocupa un papel fundamental la música para cuarteto de cuerda. Por la Filarmónica han pasado algunos de los cuartetos más importantes a nivel mundial de las últimas décadas y esa es una línea que no debe abandonar.

Y en esa tradición se enmarcaba perfectamente el concierto del Cuarteto Almus, que se presentaba con un programa de libro compuesto por el cuarteto 'La aurora' de Haydn, el 'Americano' de Dvorak y el Cuarteto de Ravel. Hay que empezar diciendo que el Almus es uno de los cuartetos con una trayectoria más dilatada de nuestro país, son muchos los años de experiencia y eso se refleja en el tipo de sonido que nos recuerda a los cuartetos 'de antes', que tenían un sonido menos rotundo pero capaz de momentos en los que el sonido se pliega con total perfección y con una gran coordinación a pesar de que sus miembros apenas se miran.

A los Almus les costó algo entrar en la afinación en el cuarteto de Haydn, pero a partir de ahí mostraron un sonido limpio, casi transparente, perfecto para estos primeros cuartetos del clasicismo. El adagio fue cantado con mucha musicalidad y el minueto y el final siguieron con un adecuado toque apolíneo. Con Dvorak, el sonido cambió levemente, se ensanchó, tal y como era de esperar, para ofrecernos una versión del cuarteto de tiempos ligeros en la que el papel de la viola fue muy destacado.

La segunda parte fue ocupada por el Cuarteto de Ravel. El intercambio de los papeles de los dos violines favoreció al sonido global y se logró una versión que logró la atmósfera tan especial que este cuarteto requiere. Globalmente, fue una versión más que adecuada de esta cima de la literatura de este género.

Entre el público estaba el maestro José Peris Lacasa y fue un placer poder conversar con él sobre la música de Dvorak o Haydn, pero el placer se convirtió en disfrute de todo el público cuando a modo de bis se interpretó su obra 'La polka de San Juan de Plan', que se convirtió en un merecido homenaje al compositor.

CUARTETO ALMUS ***

Obras de Haydn, Dvorak y Ravel. Temporada de la Sociedad Filarmónica. Sala Mozart del Auditorio de Zaragoza. Domingo, 24 de febrero de 2013.